



HORIZONTES



ORGANO DE LA FEDERACION ESPAÑOLA DE TRABAJADORES
DE LA INDUSTRIA FARMACEUTICA

AÑO I

MADRID, 15 DE AGOSTO DE 1937

NÚM. 4

¡A LABORAR TODOS!

Cumple a todos satisfacer el deber de esta hora en entrega plena de todos sus más fuertes impulsos y en todas las más enérgicas acciones ciudadanas.

El Sindicato, el Partido político, el Grupo juvenil, la colectividad de cualquier clase o matiz tienen que dar su rendimiento, entregando su vida entera al servicio social, a la defensa de la causa del pueblo, que es la suya; a ofrecer cuanto se es y cuanto se vale al Gobierno de la República, que es el representante legítimo a quien todos debemos adhesión y acatamiento, siendo la suprema y única expresión de la España republicana que merece pongamos la máxima fe y la ratificación permanente en su autoridad, que es la del pueblo mismo.

El Gobierno recibe con anhelosa satisfacción cuanto se le pide, si ello implica deseos de superación y contribución a la liberación del país. La juventud, plétórica de fe y abnegada en la lucha contra el fascismo, había planteado diez reivindicaciones que suponían un reconocimiento a sus actividades, puestas en función para ganar la guerra. El Gobierno, inmediatamente, ha dado solución a las aspiraciones de la juventud luchadora, publicando los decretos correspondientes para que adquieran la instrucción militar necesaria todos los jóvenes de dieciocho a veinte años; crea la Universidad popular y las Escuelas populares de Guerra en las que la juventud encontrará su educación y conocimientos precisos para la guerra y para la paz.

La juventud luchadora todo se lo merece, y necesita los reconocimientos que nuestro Gobierno hace para elevar su capacidad.

Tributo de justicia a quienes no regatean su fe y su vida en los futuros destinos de la República.

¿Todos los Sindicatos cumplen con las obligaciones inherentes a su función de defensa del país? Si somos sinceros, diremos rotundamente que no.

Aún no se han dado cuenta muchos Sindicatos de que se ha transformado plenamente la marcha de los mismos y la función que venían desempeñando.

Los órganos de defensa del trabajador, en virtud de la ofensiva fascista, se han convertido en elementos colaboradores fundamentales para el Gobierno de la República.

Las organizaciones obreras vigilarán, como es su obligación ineludible, para que el trabajo se desenvuelva en las mejores condiciones para los trabajadores, lo mismo en salarios que en su salubridad y evitación de esfuerzos agotadores.

Sin embargo, hoy no pueden desentenderse de forzar la producción, trabajando intensamente; de vigilar a sus

afiliados para que nadie deje de rendir un trabajo eficaz eludiendo su esfuerzo. Los Sindicatos han de hacer administrativamente una función escrupulosa y delicada, con objeto de aplicar los beneficios obtenidos a los fines que designe el Gobierno, a las atenciones del país; evitar todo lucro sindical, por muy interesante que sea la función que tenga asignada, impidiendo que se beneficien colectivamente, declarándose al margen de los problemas económicos y sociales del país.

El Sindicato ha elevado su función y su responsabilidad, creciendo en obligaciones, y está en el deber de comprobar certeramente sus derechos, para que no menoscaben lo que concierne al concierto social de esta hora.

El campo de la lucha social se fecunda e intensifica con el fragor de los conflictos políticosociales que tiene planteados en los momentos presentes. La cultura aumenta. Las puertas de todos los caminos están abiertas a la redención de la Humanidad, lo cual hace preciso frenar los egoísmos que existen y pueden surgir, impidiendo la marcha segura hacia una nueva vida.

Sacrificio y sacrificio hay que exigir a las colectividades del trabajo; elevación y superación en todas sus manifestaciones, hasta alcanzar el éxito que nuestras armas han de obtener.

El Sindicato, órgano supremo del trabajo, no puede entretenerse hoy en minúsculas rencillas, en pequeños conflictos de mejoras ni en antagonismos desgastadores que obstaculizan las potencias vitales de la producción.

Labor práctica y constructiva de educación y perfeccionamiento en los métodos de trabajo; actividad ilimitada para crear la conciencia propulsora de enriquecimiento del país y de sacrificio consiguiente hasta que la economía responda a las necesidades del pueblo.

Nosotros llamamos a nuestras filiales y Secciones federadas para que espontáneamente respondan a las directrices marcadas por las conclusiones del Pleno ampliado de abril celebrado en Valencia.

Ayudemos todos con entusiasmo, sin cicatería alguna, a salir del difícil momento, poniendo cuanto somos para hacer una España libre y feliz.

Las brigadas de superación en el trabajo suponen una concepción clara y responsable de los obreros que las forman en pro de la producción del país.

UN AÑO DE GUERRA

Un año ha hecho. Un año ha transcurrido desde que se inició el movimiento reaccionario fascista, preparado durante largo tiempo por el repudiado ministro de la Ceda, Gil Robles, y sus secuaces, que bajo sus órdenes actuaban: todos dentro del Gobierno del bienio negro, de tan trágico recuerdo para todos los trabajadores, y que luego, el día 19 de julio de 1936, había de manifestarse en la rebelión como fruto de todas sus preparaciones. En Madrid fué el general Fanjul el que se levantó en el cuartel de la Montaña; en Barcelona fué Goded, ambos derrotados en las ya mencionadas capitales, juzgados en proceso sumarísimo y fusilados después como castigo de su trágico e innoble levantamiento en armas contra el pueblo trabajador y contra el Gobierno legitimamente constituido y elegido en sufragio general por todos los trabajadores honrados.

En Madrid, como queda dicho, al igual que en Barcelona, encontraron su tumba los traidores, merced a la gesta heroica de un pueblo que tantas muestras ha dado de no querer ser esclavo, demostrando una vez más a los retrógrados de la sociedad que ni aun con las armas es posible oponerse a los designios de progreso y bienestar de la masa trabajadora.

Pero, aparte de lo que queda dicho, no es hora de hacer Historia, sino de enfrentarse cara a cara con la guerra, examinar el actual momento y poner fin a este levantamiento, que de no haber sido por la descarada intervención — a pesar de todos los pactos habidos y por haber — de las potencias fascistas cien por cien de Italia y de Alemania, y la pasividad mortal de que han hecho gala las naciones dadas en llamarse democráticas, culminando estas y las anteriores potencias en el proyecto y organización del ya famoso «Pacto de no intervención», que habrá de pasar a la Historia con letras negras de sangre, por haber sido un rotundo fracaso de la diplomacia anglofrancesa, así como el de todos los representantes de la institución ginebrina de la paz; de no haber sido, decimos, por toda esta guerra de diplomacia, la nuestra, nuestra guerra, hubiese visto el fin hace tiempo.

Es hora, repetimos otra vez, de que, examinado y estudiado el actual momento, nos aprestemos todos, absolutamente todos los que verdaderamente sentimos un ideal antifascista y una natural ambición de progreso, para acatar y obedecer las órdenes que emanen de un Mando único competente en la guerra que se libra en nuestro suelo. Y esto debe ser rápidamente, para asestar el golpe definitivo que ha de herir mortalmente, mejor dicho, que lle-

vará a la tumba a la bestia fascista guiada por Franco y el fascismo internacional; éste actuando por hilos invisibles sujetos a las sangrantes manazas de Hitler y Mussolini.

Que no haya en estos momentos luchas ni tendencias partidistas entre nosotros mismos; olvidémoslo y, en cambio, refresquemos nuestra memoria con el tristísimo recuerdo de todos nuestros compañeros caídos y asesinados en lucha contra la barbarie de la fiebre de invasión, y con este recuerdo luchemos todos unidos y bajo un mismo Mando único contra la criminal insurrección.

Tuvimos dos consignas: la primera, cuando el peligro que se cernía sobre Madrid era grande; ésta era resistir; y la segunda, cuando el Mando lo creyó oportuno: atacar. Ambas consignas se realizaron y se siguen realizando sin desmayar un solo momento. Pues bien: tengamos una nueva y tercera consigna — que encierra dos —, la cual debemos realizar con más ahinco, si cabe, que las otras dos. Pero para que esta consigna se lleve a efecto hemos de terminar, como antes se ha dicho, con las divergencias existentes entre nosotros, los que verdaderamente queremos y necesitamos el triunfo rápido y eficaz del proletariado, a la par que del Gobierno legítimo de la República.

La consigna es: *Todos unidos y bajo un mismo Mando único, en pie, para luchar y vencer a nuestro común enemigo.*

Debemos y es imprescindible llevar a efecto esta consigna como se llevaron las otras.

Estebanillo VENTAS

NUESTRA AVIACIÓN NO TIENE RIVAL

En un solo día nuestros jóvenes aviadores derribaron en el frente de Madrid veintiocho aparatos facciosos.

Entre los hechos insólitos dados en nuestra guerra se registra el derribo de dos aparatos facciosos en combates nocturnos.

Todos los días nuestros heroicos y gloriosos aviadores marcan un nuevo motivo en sus peligrosos vuelos, que llenan de admiración a todo el país.

¡Salud a los intrépidos y valientes tripulantes de nuestra Gloriosa!

Texto del acta firmada entre la U. G. T. y la C. N. T.

Se crea un Comité de Enlace entre las dos Sindicales

Se ha hecho pública el acta firmada por el Comité nacional de la C. N. T. en la reunión conjunta con la Comisión ejecutiva de la U. G. T., y que dice así:

«Reunidas las representaciones del Comité nacional de la C. N. T. y la Comisión ejecutiva de la U. G. T. para determinar conjuntamente el criterio que les merecen los diversos problemas que la clase trabajadora tiene planteados, y establecer, a su vez, las normas que estiman indispensables para llegar a la solución inmediata de los mismos, acuerdan en primer término las siguientes conclusiones:

Primera. Compromiso mutuo de no agresión.—La Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores renuncian en sus propagandas—prensa, tribuna, etc.—a realizar toda clase de críticas, de ataques de tipo violento, contra los postulados sindicales que les informan. Las divergencias doctrinales que separen a ambas organizaciones serán examinadas siempre de forma objetiva, con frases cordiales y fundamentando el razonamiento de las doctrinas sindicales que una y otra central defienden.

Segunda. La C. N. T. y la U. G. T. no reconocen ni darán beligencia a las organizaciones obreras sindicales que funcionen al margen de la disciplina de la C. N. T. y de la U. G. T.

Tercera. Libertad de sindicación.—La Confederación Nacional del Trabajo y la Unión General de Trabajadores se comprometen a respetar en absoluto la libertad de los trabajadores para que éstos se afilien a cualquiera de las dos organizaciones, C. N. T. o U. G. T. En los centros de trabajo, campo, talleres, fábricas, minas, etc., se considerará documento acreditativo de personalidad sindical el carnet que presenten los camaradas, sea de la U. G. T. o de la C. N. T.

Cuarta. Ambas organizaciones se comprometen a no admitir en su seno a ningún afiliado que sea expulsado por inmoral o por vulneración de algún acuerdo de la otra sindical hermana.

Quinta. Asimismo se comprometen también a no admitir a los Sindicatos que fueran dados de baja de la U. G. T. o de la C. N. T., cuando pidan su ingreso en una de las dos organizaciones, sin previa consulta a la organización a que anteriormente perteneciera.

Sexta. Se considerarán un acto de deslealtad al pacto establecido, que será castigado inmediatamente, las coac-

ciones que se cometan tendentes a obligar a los compañeros o a los Sindicatos a afiliarse a alguna de las dos organizaciones con la cual no estén identificados.

Séptima. La U. G. T. y la C. N. T. se comprometen a imponer los correctivos sindicales a los afiliados y a los Sindicatos que sistemáticamente se nieguen a cumplir los acuerdos adoptados por ambas centrales sindicales.

Octava. Para dar viabilidad a estos principios de respeto mutuo, base indispensable para el establecimiento y desarrollo de las resoluciones posteriores, la U. G. T. y la C. N. T. acuerdan la creación de un Comité nacional de Enlace, compuesto por tres representantes de cada una de las centrales. Será función de este Comité nacional de Enlace:

A) Reunirse al menos una vez a la semana.

B) Ser fiel cumplidor de lo que se preceptúa en los puntos anteriores.

C) Crear en todas las localidades Comités de Enlace entre las organizaciones locales, los cuales no tendrán más atribuciones que las de cumplir las disposiciones que dicte el Comité nacional y trasladar al citado Comité cuantas sugerencias puedan tener en orden a los diversos problemas planteados.

D) Discutir los problemas que planteen las circunstancias y que no estén previstos en el programa de acción ni en las decisiones de conjunto de las dos centrales sindicales.

Novena. Los pleitos que surjan en una localidad serán resueltos por el Comité nacional de Enlace.

Décima. El Comité nacional de Enlace propondrá a las Ejecutivas de la U. G. T. y C. N. T. las sanciones que deben imponer a los Sindicatos que no cumplan los acuerdos que éste dicte.

Undécima. Los acuerdos que se aprueben, para ser válidos, serán firmados por el organismo nacional de las dos centrales sindicales.

Duodécima. El Comité nacional de Enlace propondrá al Comité de la C. N. T. y a la Comisión ejecutiva de la Unión General de Trabajadores aquellas resoluciones que, a su juicio, deban adoptarse en la solución de cuantos problemas la realidad les plantee, siendo los encargados de la ejecución de esos acuerdos la Comisión ejecutiva de la U. G. T. y el Comité nacional de la C. N. T., en cumplimiento de las determinaciones adoptadas por el Comité nacional de Enlace.

¿Qué encierran semejantes amenazas?

Por ANTONIO MIJE

El volumen de los problemas que tiene planteados la clase trabajadora es motivo más que suficiente para que los Sindicatos tengan una vida interior más intensa. Venimos luchando constantemente para que la democracia sindical sea restablecida en los Sindicatos, y los obreros puedan participar más activamente en la discusión y solución de los diferentes problemas. Que la gran masa obrera, que lucha afanosamente porque quiere ganar la guerra en los parapetos y en los frentes de la producción, que no regatea su esfuerzo allí donde se la requiere, vea que la dirección de los Sindicatos obra en consonancia con su voluntad y sus deseos. Esto puede realizarse si la dirección de los Sindicatos pulsa muy a menudo el sentir de los obreros en sus asambleas y reuniones, y se obtienen acuerdos colectivos o mayoritarios en las resoluciones que se adopten.

Pero, desgraciadamente, ocurre, por el contrario, que hay Comités y Secretariados que están dando solución a su manera a muchos problemas, completamente de espaldas a la opinión de miles y miles de obreros sindicados. Y esto ni es democrático ni en buena teoría sindical puede aceptarse, porque los Sindicatos reúnen en su seno el conjunto de opiniones de los obreros que integran sus filas, cuyas opiniones han de tenerse en cuenta ante toda decisión que se intente hacer cumplir. Y debe ser norma de todo órgano responsable de dirección de los Sindicatos el contar con esa realidad existente en la gran masa de afiliados sindicales, para no incurrir en el trance de envenenar el ambiente de unión y de cordialidad que debe imperar en el interior de las organizaciones sindicales y en las fábricas, al adoptar posturas arbitrarias de resultados contraproducentes, que lesionen intereses de grandes contingentes de obreros.

Guarda relación estrecha este pensamiento con el propósito decidido de salir al paso de una finalidad malsana de los que, aprovechándose de cargos que han conseguido en otras épocas, hoy se proponen utilizarlos con fines escisionistas, con propósitos de expulsión de camaradas nuestros de los Sindicatos de la U. G. T.

En «La Correspondencia de Valencia» — portavoz de la U. G. T. — se ha comentado en forma arbitraria en un editorial de hace pocas noches la lucha de tendencias en el interior de los Sindicatos. Se califica de lucha de tendencias a las apreciaciones dispares que puedan existir en el enjuiciamiento de un problema que plantea la situación actual y las formas de resolverlo. Y parece que, en lugar de examinar hondamente el fondo de estas apreciaciones, con el objeto de comprender su justeza, se apela a una solución muy poco edificante y puramente negativa, invocando la aplicación de sanciones, cosa reprochable y que caracteriza un método burocrático de dirección. Se dice: «La lucha de tendencias va adquiriendo en el seno de nuestra central sindical caracteres de actividad y violencia que desbordan, contra lo que cabía esperar, los intereses propios del movimiento sindical. Claro es que el fenómeno no es de ahora. Se venía observando desde la fusión de la C. G. T. U. en la U. G. T.»

Frente a esto contestamos: Nadie con más fidelidad y absoluta lealtad en el trabajo para que cumpla su cometido revolucionario en la guerra y en la producción que «nuestra central sindical», la U. G. T., por cuyo engrandecimiento, desarrollo y fortalecimiento venimos luchando incansablemente los comunistas, y en cuyo seno estamos dispuestos a seguir laborando para que no prosperen los planes innobles que encubren algunas gentes de abrir fisuras en el movimiento sindical.

Que nadie atente contra la unidad de los Sindicatos de la U. G. T., intrigando para expulsar de sus filas a obreros revolucionarios, ni buscando argumentos que justifiquen, a modo de pretexto, el lanzar a los obreros a una lucha fratricida. Se quiere resucitar el tan decantado «proselitismo» como punto de apoyo para organizar las discordias de aquellos que tienen la manía persecutoria de la absorción en el orden político y sindical.

Es hora de que se reconozca que la U. G. T. no es patrimonio de ninguna tendencia política determinada, y menos, de algunos hombres que quieren hacerle girar alrededor de su órbita. La U. G. T., sus Sindicatos, son edificios cuyas puertas se encuentran abiertas a todos los obreros, campesinos, empleados, de condición antifascista, que deseen mejorar su nivel de vida, de trabajo, sus derechos ciudadanos, y madurar su conciencia revolucionaria; pero sin que nadie les intente moldear su pensamiento político ni frenar sus energías y su actividad antifascista. Bien claro lo dicen los propios estatutos de la U. G. T., cuando establecen «que los afiliados tienen completo derecho para hacer propaganda de sus especiales puntos de vista, en lo que respecta a la organización, y que esta libertad no puede ser restringida ni coartada, siempre que ello no se haga a base de diatribas, calumnias o de difamación de los principios de acción de la Unión General». Y esto se justifica porque la Unión General de Trabajadores de España — dicen sus estatutos —, en virtud de las variadas tendencias ideológicas y doctrinarias sustentadas por los obreros afiliados a las organizaciones federadas, es una organización completamente democrática.

Es decir, que los que de otra forma proceden, violan los principios y las normas de organización de la Unión General de Trabajadores de España. Procedan, pues, con más corrección los que, con ingenuidad aparente, no se acostumbran o no quieren reconocer los cambios que se han producido en la relación de ambiente, influencia y ascendiente en los Sindicatos de la U. G. T., ya que si examinan un poco la situación en todos sus aspectos, comprenderán fácilmente, o los haremos comprender, que no estamos en noviembre de 1935.

Las amenazas públicas de terribles «sanciones» no nos asustan. Nos preocupa, sí, el propósito escisionista de los que las esgrimen, y queremos poner en guardia al proletariado contra ellos. Al mismo tiempo, queremos indicar otro camino mejor y más fecundo para la guerra y la revolución a los que parece lo han olvidado.

Hay ejemplos más dignos a imitar y seguir, que deben tener preponderancia por sobre ineptitudes caciquiles. Y esos ejemplos unionistas, por suerte, se multiplican. Me refiero al caso de Madrid, donde los Grupos Sindicales Socialistas y la Federación de Grupos de Orientación Sindical han creado un Comité de Enlace, concertando un pacto de unidad de acción para trabajar en común en los Sindicatos; para luchar por el fortalecimiento del Frente popular y cumplir las decisiones del Gobierno de la República; para ayudar a la Casa del Pueblo y a cada Sindicato a cumplir sus funciones; para mantener la democracia sindical en el interior de los Sindicatos; para intensificar las brigadas de emulación en el trabajo, y otras tareas análogas de gran importancia.

Trabajo en común que asegurará la obra vigorosa que tienen a su cargo los Sindicatos en los problemas de la guerra, de la producción, de la economía, etc. Trabajo en común que facilitará la compenetración entre socialistas y comunistas en su labor diaria, estrechando los vínculos que unen cada vez más a los dos Partidos, y que aproximan a pasos agigantados la unidad política del proletariado, y con ella la unidad sindical.

Por este sendero queremos marchar nosotros de acuerdo y unidos con los camaradas socialistas en el interior de la U. G. T., y lo conseguiremos, porque estamos seguros de interpretar el anhelo clamoroso de la clase obrera y de todos los antifascistas. ¿Estamos?

Todavía quedan muchas ranas parlantes en las charcas de la retaguardia. — AZAÑA

CON LENGUAJE CLARO

Quiénes por la unidad y quiénes contra ella

Hace tiempo, mucho tiempo ya, que un partido, el Partido Comunista, viene hablando de la necesidad de llegar a una unión de todo el proletariado (hoy dividido en diferentes partidos y sindicales), con el fin de poder así derrotar mejor el anterior régimen burgués, y hoy ayudarnos a ganar más rápidamente la guerra.

Contrasta con esta política la que vienen ejerciendo determinados elementos que pululan en varios grupos y en varios campos; pero que todos se hallan bajo un calificativo común, y que en esta guerra—guerra de lucha contra el fascismo—se han ganado bien ya un nombre: el de contrarrevolucionarios. Antes creíamos que solamente era contrarrevolucionario, fascista, el individuo que teníamos al otro lado de la trinchera. La experiencia de nuestra guerra nos ha demostrado bien claramente—y nos lo sigue demostrando hoy—que no solamente tenemos enemigo al otro lado de la trinchera, sino que le tenemos en nuestras propias filas, en nuestra retaguardia.

Cuando, merced a una política justa, política realizada por el Partido antes citado, la unidad se va abriendo camino, es cuando, hoy también, sale toda esa serie de forajidos, enemigos acérrimos de la unidad, a su encuentro allí donde ésta halla base.

La política de unidad, preconizada una y mil veces por el Partido Comunista, ya se va abriendo paso. Menos mal—para bien de la clase proletaria—que ya se va desmoronando aquel «coco» tan terrible, que entonces tanto asustaba, de LA UNIDAD ES UNA MANIOBRA DE LOS COMUNISTAS. Menos mal que hoy se va comprendiendo ya, en los diferentes sectores del proletariado, su necesidad.

Hoy ya no es solamente el Partido Comunista: es también el Partido Socialista. Los dos caminan hacia la unidad, hacia un partido: hacia el partido único del proletariado. Es hoy también cuando estos dos Partidos han formado ya, tanto en el plano nacional como en el provincial, local, etc., esos formidables Comités de Enlace, que día tras día, y con el entusiasmo y trabajo de sus valientes militantes, se verán cada vez más robustecidos, más fuertes, y serán la base, al igual que antes las Juventudes Unificadas, el paso más formidable, el puntal más firme de la unión de la clase obrera.

Pero decía antes que a la unidad le acechan múltiples enemigos. Los agentes de la Gestapo, incrustados en los diferentes sectores del proletariado, se agitan ruidosamente ante el peligro que les acecha. No saben cómo tirar abajo ese gran armatoste que se les viene encima: LA FUERZA DEL PUEBLO UNIDO. Ante este eminente peligro, los enemigos de la unidad reaccionan de diversas formas. ¿Cómo, camaradas? Unos se sublevan en determinada provincia leal cuando el peligro del fascismo era más grande para nuestro glorioso Euzkadi, asesinando a nuestros mejores camaradas, a los dirigentes de nuestra hermana Unión General de Trabajadores de Cataluña y a nuestros más ardientes defensores de la unidad de la clase obrera. Otros que, aunque políticamente, están comprendidos dentro de uno de los Partidos que forman el antedicho Comité de Enlace, y otros que, por los servicios prestados al fascismo internacional, son ya bien conocidos en el mundo entero: el trotskismo.

¿Quiénes son unos y quiénes son otros? Pues veréis: Unos son un grupito de amigos, «muy buenos chicos, por cierto», que al verse desplazados de la dirección de la masa obrera reaccionan. Y, ¡ay de ellos!, cómo reaccionan, camaradas? Pues de la forma más vehemente y pobre que se puede hacer: atacando, destruyendo la unidad en la medida de sus fuerzas. ¿Cómo? Pues muy sencillo. Nos juntamos un grupito, editamos un periódico en Levante. En él, en su Redacción, nada mejor que aquel grupito, aquellos camaradas que por su actuación política son los más capacitados. Y desde él—nada mejor—se emplea a hacer una política de «unidad». Pero ¿qué política de unidad? ¿Una política de atracción y contacto con los diferentes sectores del proletariado? No, camaradas. Para

realizar y llevar a efecto esta política de unidad no hay nada mejor, según estos «ardientes defensores de la unidad», que la lucha abierta y descarada contra aquel otro sector del proletariado: el Partido Comunista.

Otra de las actividades que pudiera desarrollar este grupito, defensores de la unidad hacia atrás, es el asalto a las organizaciones proletarias. Es otro modo de trabajar por la unidad. Cuando la lucha contra los enemigos de la unidad culminaba en su fase, es cuando esos elementos, sin escrúpulos hacia el Partido en que militaban, sin medir la responsabilidad que contraían, asaltaban, sin vergüenza alguna, el local de dicha organización juvenil proletaria. Preguntamos: ¿Pueden llamarse estos elementos amigos de la unidad? Nosotros decimos que no pueden llamarse amigos de la unidad aquellos que diariamente atentan contra ella. No pueden llamarse amigos de la unidad aquellos que, constantemente, desde la prensa, la tribuna, etc., combaten contra ella; luchan contra la unidad de las Juventudes y los Partidos del proletariado.

Otros, como ya queda reseñado anteriormente, son los poumistas. Trotskismo español. Preguntamos: ¿Quiénes son estos señores? El trotskismo, como muy bien señaló el jefe del proletariado mundial, camarada Stalin, no es un partido más del proletariado. El trotskismo es una corriente fuera del movimiento obrero internacional. El trotskismo y su ya difuto hijo en España, el P. O. U. M., es una organización al servicio de Franco y sus secuaces. El P. O. U. M. no puede ser, en manera alguna, un partido más del proletariado español, como algunos se esfuerzan en hacer ver.

El P. O. U. M. y el que fué su órgano en la prensa, *La Batalla*, eran agentes al servicio del fascismo. Sólo así se comprenden las por ellos llamadas gloriosas jornadas de mayo. Sólo así se comprende que cuando la situación era más comprometida para nuestro glorioso Euzkadi, salieran de sus covachuelas los enemigos de la reacción. Sólo así se comprende que cuando era enviado material y más material de guerra a determinados frentes para combatir al fascismo, éste se volviera contra aquellos mismos que lo enviaban. Era el fascismo que, encubierto bajo la capa de un revolucionarismo verbal, ayudaba a los que ansiaban entrar en Bilbao. Son los mismos que en la Unión Soviética atentaban diariamente contra la vida del proletariado. Son los mismos que en la U. R. S. S.: los espías y saboteadores de la nueva España. Son los renegados del proletariado internacional. Son, en una palabra, el peor enemigo de la unidad.

Y, por último, los otros son aquellos que, representando sindicalmente a una gran parte del proletariado, atentan—quieras o no—contra la unidad. Atentan contra la unidad, digo, porque en la medida que se ataque a las organizaciones del proletariado se lucha contra ellas. Mal vamos a llegar a la unidad si la lucha entre nosotros no acaba. Y para esto, compañeros, no quiero ser más explícito. Ahora bien: yo quiero invitaros a la reflexión. Quiero deciros solamente estas dos cosas:

1.^a Que toda lucha contra cualquier organización del proletariado favorece solamente al fascismo.

2.^a Que toda lucha contra el fascismo favorece única y exclusivamente al proletariado.

Si tenemos en cuenta estos dos límites, no nos dejemos arrastrar por bajas pasiones. Miremos con altas miras. Miremos hacia el porvenir que espera al proletariado. Y miremos también que solamente de la medida en que sepamos emplear nuestras fuerzas contra el enemigo común: el fascismo, depende nuestro triunfo.

Si todo esto se tiene en cuenta, no nos paremos ahora en cosas de poca monta. Vayamos todos, como un solo hombre, hacia ese objetivo común, hacia esa gran empresa en que está empeñado el triunfo definitivo de nuestro pueblo.

P. CUADRADO

La industria farmacéutica en el concierto cooperativista

Al emborronar estas mal pergeñadas cuartillas bien quisiera aportar algo que mereciera la atención del compañero director de nuestro periódico HORIZONTES, para que lo publicara en el mismo, y como para este fin no me guía más egoísmo que el de cumplir con la obligación que todos tenemos de poner al servicio de la causa revolucionaria todo cuanto somos y de todo lo que disponemos, entiendo que una de las cosas que tenemos que hacer es divulgar nuestro pensamiento, por muy pobre y mezquino que sea, para que las aportaciones útiles que en él se hallen las recojan nuestros compañeros responsables y las conviertan en realidades, y, a la vez, estimular a todos mis compañeros para que hagan lo mismo; pues como antes digo, todo el que sienta de corazón los momentos trágicos que vivimos, por muy poco que haga en favor de la causa, si lo hace con nobleza y fe, ayuda a los demás. Por tanto, entendiendo que muy bien puede haber algo útil en el tema que he escogido sobre cooperativismo, lo dejo reflejado en estas cuartillas, sólo con una preocupación: la de que no pueda desarrollarlo de manera que compense el valor que tiene el papel que en él han de emplear.

De todos es sabida la gran utilidad social que representa el sistema cooperativista, tal y como se está practicando en los organismos que lo tienen establecido, y, supuesto que está demostrada su utilidad en bien de nuestros hermanos de clase y de la Humanidad entera, muy bien podíamos aplicarlo a la industria farmacéutica, que hasta ahora es la que menos se preocupó de dar facilidades a los que siempre les han negado el derecho para disfrutar de las bellezas y ventajas que la vida tiene. Y ya que la fatalidad nos ha emplazado frente a una tragedia tan monstruosa como la que estamos afrontando y que con este espíritu tan español estamos demostrando al mundo entero que la España de pandereta tiene más coraje y más patriotismo que ese refrán tan cursi, justo es que estudiemos este aspecto de nuestra profesión y aprovechemos la ocasión para implantarlo.

La industria farmacéutica, en lo que a los almacenes de especialidades se refiere, es uno de los negocios que más movimiento comercial tienen, y aunque los patronos, siempre en su papel de víctimas, se quejan de la poca utilidad que les deja, los que conocemos estas cosas sabemos que es uno de los negocios más

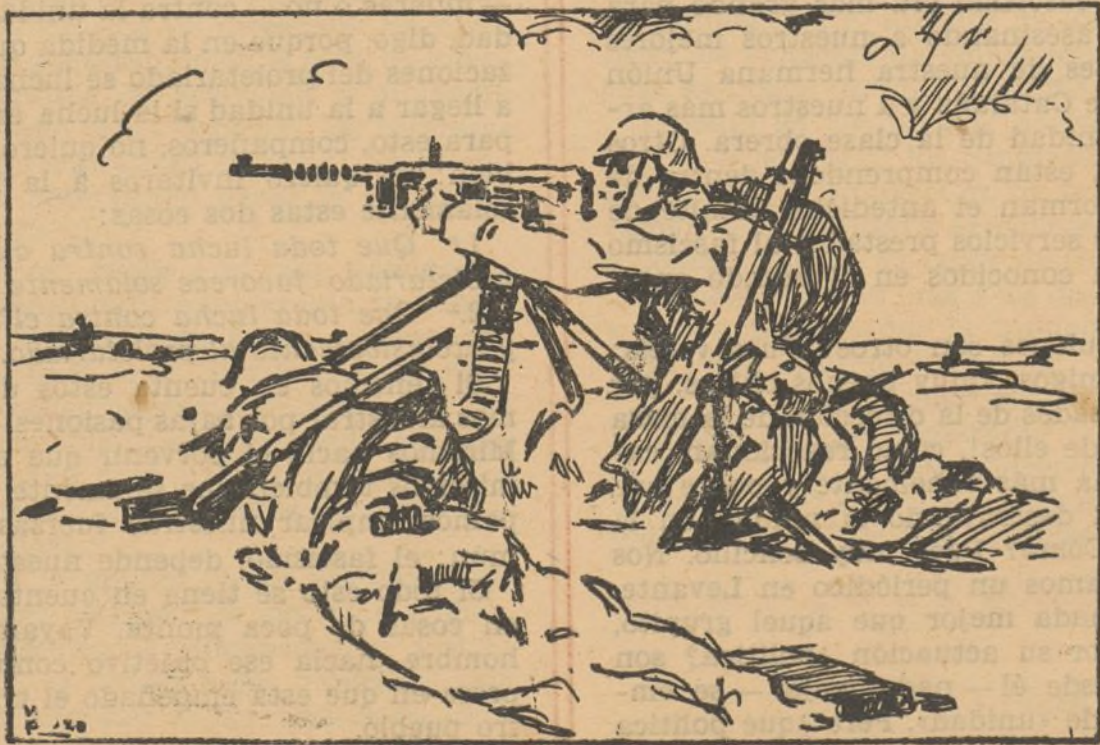
limpios que existen, por muchos aspectos que no es ocasión de citar ahora. Lo prueba el caso de todos los almacenes que tenemos en Madrid, que ni uno de ellos ha fracasado; antes al contrario, a todos les vemos aumentar su radio de acción.

Y si esto es cierto, nosotros, que reunimos todas las cualidades y que tenemos el apoyo oficial para establecer esta industria con lo legislado sobre Cooperativas, bien podíamos hacer algo en este particular, ya que de no tener laboratorio, el personal técnico no se opondría, y conseguiríamos hacer que un negocio que hoy está monopolizado por grandes capitales se convierta en servicio de utilidad pública, entregando sus beneficios al Estado, para el fomento de la industria y fabricación de primeras materias — que esto último, desgraciadamente, está en completo abandono —, pues no puede tolerarse que en esta situación, cuando todo lo que tenemos debemos ponerlo a la disposición de nuestro Gobierno, haya quien esté cobrando los intereses de acciones, intereses por consumo, descuentos especiales y otras gabelas, mientras ponen el grito en el cielo y se resisten al aumento de sueldos de los empleados.

Sé muy bien que se me dirá que esto requiere algo más que la voluntad de hacerlo, y que lo principal es la base económica, cosa no muy fácil de conseguir. Es cierto; pero por muchas razones que no es discreto reflejar en el papel no pongo en claro la solución. Mas si esta idea tuviera la fortuna de ser tomada en consideración por los que pueden ponerla en práctica, pondré a su disposición los medios para hacerlo efectivo; aunque sospecho que muchos de mis compañeros que estén compenetrados de estos asuntos los encontrarán.

Como veréis, sólo en esta parte de la industria tenemos campo bastante para poder desarrollar una labor de utilidad social, donde el capital cumpla la función que en nuestra organización estatal debe tener, y desterrar para siempre a los explotadores del proletariado y de la Humanidad. No daremos lugar a que con el sudor nuestro acumulen riquezas para luego emplearlas en aniquilarnos y producir la ruina de nuestra querida España, que ellos dicen que quieren levantar, pero que ni son españoles ni tienen una gota de sangre española.

J. M. A.



En pleno combate

18 DE JULIO

*Alba y ocaso, aurora y sol poniente,
fecha mortal y claro alumbramiento,
este día, gran día, inmenso día.
Convulsa, ciega, temerariamente,
en un horror, en un sacudimiento,
alumbra a España lo que al fin quería.*

*Un árbol, las raíces ya carcoma,
que intenta verdecir dando a sus ramas
apariencia de flor y nuevos brazos,
descuajando la tierra, se desploma;
agrietándola, intenta entrar sus llamas,
muriéndose de copa en mil pedazos.*

*¡Gran día, inmenso día! Los insectos,
los gusanos, las larvas rencorosas,
los infames, los viles, los abyectos,
las pieles de los hombres, venenosas;
en una confusión de fango y pura
sangre, vidas preciosas
siembran la estrella de la luz futura.*

*Mucho ha caído. ¡Cuántos ríos llevan
por voz impuestas voces apagadas!
¡Cuántas torres al viento no se elevan
ni se levantan ya para miradas!
Mucho, mucho ha caído.
¡Cuántos y cuántos buenos camaradas!
Mas nada inútilmente se ha perdido.*

*Sufre el mapa de España: grita, llora,
se descentra del mar, y su mejilla
tanto se decolora,
que se pierde de grana en amarilla.
Se retuerce su entraña en tal manera,
que lo que va a parir ya está en la aurora.
18 de julio: Nueva era.*

Rafael ALBERTI

Madrid, 18 de julio de 1937.

PEDIMOS AUTONOMIA

Días antes de celebrarse el Congreso de Valencia hablabamos con un compañero de la Ejecutiva de la Asociación de Auxiliares de Farmacia sobre la necesidad de organizarse los trabajadores de la industria de laboratorios farmacéuticos por separado de los auxiliares de farmacia, aun cuando dentro de la misma Asociación. En este sentido hablabamos a dicho compañero, que nos anticipó saldría del Congreso próximo a celebrarse el anhelo y aspiración de independencia de los trabajadores de la industria de laboratorios. El Congreso fué celebrado, el tiempo transurre y nadie habla ni se ocupa de tan justa autonomía.

¿Hasta cuándo permanecer así? No podemos demorarlo. Son distintas las cuestiones que a unos y otros trabajadores se nos presentan, y, por tanto, las directrices de ambos obreros tienen que asumirlas por sí propios. No hay que dejar en manos ajenas a nuestras actividades los problemas que diariamente se nos plantean, aun cuando los resuelvan con excesiva voluntad; pero, lógicamente, sin experiencia, por no vivir la vida de esta rama de la industria farmacéutica, a que nos debemos consagrar en un todo para engrandecerla en estos momentos que las circunstancias nos lo exigen.

Vayamos, pues, rápidamente a la formación de este Grupo dentro de la Federación Española de Trabajadores de la Industria Farmacéutica, y unámonos todos los trabajadores de esta rama para incrementar una labor activa, fructífera y eficaz, que eleve el espíritu social de estos trabajadores y la competencia para su cometido profesional.

SANITAS

ESTE NUMERO HA SIDO
VISADO POR LA CENSURA



Ayuntamiento de Madrid

NUESTROS PARTIDOS

Resoluciones de los organismos nacionales de los grandes Partidos proletarios

El programa de acción puede comprender las tareas a realizar siguientes:

1.ª Reforzamiento de la potencia combativa del Ejército regular popular de la República.—Ejército regular único y supresión de los restos de Milicias o de sectores de frente autónomos; mejor aplicación del servicio militar obligatorio; aumento incesante de reservas, bien instruidas, disciplinadas y armadas; depuración enérgica y metódica del aparato militar de traidores, saboteadores e incapaces; política audaz de promoción a los mandos superiores de los jefes salidos del pueblo y formados en el fuego de las batallas; mando único supremo, dirigente efectivo del conjunto del Ejército y de las operaciones en todos los frentes; ayuda práctica y moral para elevar su prestigio a los comisarios de guerra en su trabajo, de gran responsabilidad; vigilancia militar contra los agentes del enemigo; organización premilitar de la juventud trabajadora; ayuda práctica, política y moral para el reforzamiento de la capacidad de combate de la Marina, de la Aviación y de las unidades de especialidades militares; preocupación constante por las condiciones de vida de los soldados del gran Ejército popular, que reúne en su seno a los más heroicos y abnegados luchadores, y que deben ser objeto de la atención personal de éste; atención a sus condiciones de alimentación, higiene, sanidad, vestuario y remuneración; pensiones a las familias de los fallecidos, de los inválidos y reeducación profesional de estos últimos.

2.ª Potente industria de guerra.—Organización y desarrollo de una potente industria de guerra, que produzca en cantidad suficiente toda suerte de armas y municiones necesarias para los frentes y para las reservas. Para alcanzar este objetivo, pedir al Gobierno que proceda a la nacionalización y militarización inmediata de todas las industrias de guerra existentes, que atienda a su incremento y perfección, que acometa la organización de nuevas fábricas para la guerra; intensificación de la producción y control de la calidad de los productos; entrega a las autoridades, para ser distribuidas en el Ejército, de todas las armas y municiones existentes en la retaguardia en poder de grupos u organizaciones, castigando severamente la ocultación de los depósitos no autorizados de armas; campaña de explicación ante los obreros y en el seno de las organizaciones sindicales para fomentar el espíritu de emulación e iniciativa en la intensificación de la producción de guerra y de la disciplina del trabajo en las empresas de guerra.

3.ª Contribuir activamente a la organización y funcionamiento rápido de los transportes al servicio de los frentes y del Ejército, mediante una política consecuente de obras públicas.

4.ª Concurso activo para las organizaciones de los trabajos de fortificación y la construcción de refugios para los combatientes y la población civil.

5.ª Coordinación y planificación de la economía.—Política de coordinación, centralizada y de planificación de la economía nacional, a través del Consejo nacional de Economía, en el que participen, con voz deliberativa, los representantes de las organizaciones sindicales y cooperativas, de los productores y de las regiones autónomas; mejora de los servicios públicos y urbanos; medidas para impedir el despilfarro y los abusos en el comercio de materias primas y productos fabri-

ca práctica de mejoramiento sistemático y situación material, de las condiciones de trabajo, higiénicas y culturales de la clase obrera urbana y ru-

ral.—A trabajo igual, salario igual, sin distinción de edad ni sexo; diferenciación de salarios para asegurar una justa remuneración del trabajo, según el rendimiento, calidad y esfuerzo desarrollado; medidas adecuadas para contrarrestar la carestía de la vida.

7.ª Política agraria de intensificación de la producción agrícola y de reforzamiento de la unidad del proletariado urbano y rural con los campesinos trabajadores; garantizar efectivamente la tierra a los que la trabajan: a los obreros agrícolas y a los campesinos, reconociendo plenamente el derecho de elegir libremente, sin violencia alguna, la forma colectivista e individual del trabajo y respetando sus derechos sobre los productos del mismo; ayuda financiera, técnica, agronómica, comercial y de exportación a las colectividades libremente constituidas y a los campesinos individuales; concurso activo para animar y ayudar prácticamente a la constitución de Cooperativas agrícolas de producción, de compra y de venta.

8.ª Reconocimiento del derecho democrático de independencia nacional para los catalanes, vascos y gallegos, independencia nacional que puede y debe asegurarse de forma real y perdurable mediante la unión estrecha y fraternal y la lucha común de todos los pueblos de España contra el común enemigo: los fascistas españoles y los invasores fascistas germanoitalianos.

8.ª Política tendente a mantener las buenas relaciones de aliados con la pequeña burguesía industrial y comercial urbana.—Esta actitud servirá para salvaguardar y reforzar los lazos en el seno del Frente popular con las masas pequeñoburguesas.

10. Política de guerra de avituallamiento diferencial, que asegure el de los combatientes de los frentes y de las reservas, los obreros de transportes y de las industrias de guerra; medidas apropiadas para asegurar sin interrupción el avituallamiento de la población civil.

11. Orden público riguroso en todo el territorio de la República, a cargo exclusivamente de las autoridades.

Severas penalidades de guerra contra toda persona u organización que prepare o ejecute actos armados contra las autoridades republicanas; medidas políticas y administrativas para depurar a la retaguardia de espías, agentes del enemigo y saboteadores; campaña de esclarecimiento de masas para crear un verdadero espíritu de vigilancia contra los enemigos del pueblo.

Tenemos la absoluta convicción de que llegaremos a un acuerdo sobre la cuestión de la política a seguir con respecto a los Sindicatos obreros, a la Unión General de Trabajadores y la Confederación Nacional del Trabajo, a las Juventudes Socialistas Unificadas y respecto a otros muchos problemas que sería superfluo enumerar.

Socialistas y comunistas reconocemos el papel esencialmente revolucionario que desempeñan y deben desempeñar los Sindicatos obreros para contribuir a la dirección victoriosa de la guerra y a la organización y dirección de la vida económica y social de la nueva España. Y nos pondremos de acuerdo para el fortalecimiento de todos los órganos de la Unión General de Trabajadores, en el logro de una colaboración fraternal y consecuente durante la guerra y después de la victoria con la Confederación Nacional del Trabajo, y haremos lo necesario para la realización de la unidad sindical.

Sobre la organización de la vida interna del Partido decimos lo siguiente:

Considerar al Partido como vanguardia monolítica organizada de combate de los trabajadores, con una voluntad única; centralismo democrático y disciplina severa vo-

luntariamente sentida; derecho de crítica y de discusión y deber de autocritica; pero, una vez tomada una decisión sobre una cuestión discutida o sobre la acción a realizar, los acuerdos deben ser obligatorios para todos; acatamiento obligatorio de todos los mandatarios del Partido (ministros, diputados, gobernadores, periódicos, etc.) a las decisiones y directrices del órgano dirigente supremo del Partido; medidas de organización que pueden llegar hasta la exclusión y condenación pública contra quienes cometan infracciones de la moral revolucionaria, contra los autores de actos de traición, descrédito o sabotaje a la acción del Partido, o contra los elementos que conscientemente realicen un trabajo de disgregación que amenace la unidad del Partido.

Nosotros entendemos la unidad del Partido Comunista con el Partido Socialista Obrero de manera completa, íntegra e indisoluble; unidad orgánica que englobe los diferentes matices del pensamiento del Partido y de los militantes socialistas, sin exclusión alguna.

El nombre del futuro Partido unificado y sus relaciones internacionales consideramos que llegaremos a un acuerdo, ya que estamos compenetrados sobre los problemas que se relacionan con el programa, táctica y la estructura del Partido único.

Puesto que las condiciones de la guerra lo exigen, nada puede oponerse a que los organismos centrales dirigentes de los dos Partidos se pongan inmediatamente en relación para crear el organismo común, para fijar el procedimiento concreto de unificación y para constituir, al mismo tiempo, en todo el país, entre las organizaciones socialistas y comunistas, Comités de unificación o de fusión.

El Partido Socialista expresa su opinión a la propuesta comunista.

El Comité nacional del Partido Socialista Obrero, al examinar el documento publicado por el Partido Comunista, deduce, en el camino de la unificación, progresos visibles, que es necesario completar con una conducta de cordialidad, de lealtad y de respeto entre los militantes de ambos Partidos, como base indispensable para decidir sobre la unificación orgánica. El Comité nacional acuerda, por tanto:

Primero. Proponer la ampliación a cuatro del número de representantes de cada Partido en el Comité nacional de Enlace.

Segundo. Imponer sanciones disciplinarias a las Agrupaciones o Federaciones que sin motivos que estime justos la Ejecutiva se nieguen a participar en los Comités de Enlace.

Tercero. Encomendar al Comité nacional de Enlace la dirección de una acción común ampliable en las consignas de guerra, formuladas en la carta del Partido Comunista y en los acuerdos de nuestro Partido en que haya coincidencias, más la tarea de elaborar un proyecto de unificación para someterlo oportunamente a la aprobación de ambos Partidos.

Como militantes sindicales estamos satisfechos, ya que en nuestra Unión General no habrá más que una inspiración política, y como militantes políticos estamos contentos porque se empieza a cumplir en España la más gloriosa consigna de Marx:

¡Proletarios de todos los países, uníos!

UN DIA DE HABER

La Unión General de Trabajadores acordó, y a todas nuestras Secciones se les ha dado conocimiento, que cada afiliado dé un día de sueldo o jornal, con motivo de cobrar y no disfrutar las vacaciones, para gastos de guerra.

Ya lo saben todos: la Federación está esperando el dinero para la entrega.

Una entrevista entre la Copa y la Serpiente

(Sin ánimo de ofender, y dedicada al que la quiera recoger)

SERPIENTE.—Oye, compañera Copa. ¿Qué te pasa, que estás tan seria? ¿Es que no te ha hecho efecto el veneno que te inoculé el otro día?

COPA.—Hombre, sí; eso del veneno me llegó al alma, o, por mejor decir, a la glándula lingual. Y puesto que te veo con ganas de preguntarme, he resuelto contestarte a todo lo que me preguntes; así, que suelta ya por esa boca.

—¿Estás de acuerdo con lo dicho por el camarada Tejerina sobre...?

—Sí, sí; de acuerdo completamente. Sobre todo, en la frase de los emboscados bajo la sagrada cruz de Malta, y en eso de ver en coche a capitanes y tenientes, pero no tiesos, sino sentados en los magníficos muelles de un Ford «camoufflé». Sí; toda esa caterva de intrusos que se les podía cantar eso de:

«Con el pantalón de cuero
y la chaqueta también...»

—Muy bien, Copa. ¿Y qué me dices de la intolerancia de lo expuesto...?

—Qué quieres que te diga. Pues que tú como yo tenemos que estar de acuerdo con lo expuesto por el camarada Raimundo de que no se debe llevar, mejor dicho, usurpar, la sagrada cruz de Malta y ponérsela con orgullo y todo sobre la hermosa cabeza...

—Pero sin seso, como dijo el otro, o la otra...

—No me interrumpas, Serpiente. Como te iba diciendo, además de la «cruz sagrada», suelen llevar dos o tres sardinetas a cada lado de dicha cruz, que han sido «escamoteadas» a los sanitarios auténticos, o sea los que riegan con su sangre las primeras líneas de fuego.

—Bueno, hasta ahora estamos de acuerdo con dicho camarada, ¿no es eso?

—Sí, espera. Es que hay una gran diferencia de estar de acuerdo con sus palabras a estarlo con sus hechos, y así, como quien no quiere la cosa, me voy a tomar la libertad de hacerle una pregunta al camarada Tejerina: «¿Cantidad total de sangre derramada en las avanzadillas y relación detallada de las "heroicidades" que le han valido el ascenso?»

—Escucha, Copa. Voy a ver si te puedo contestar antes que él. Es que el chico puede llegar a ser tan modesto (con minúscula) que se haya comido los méritos él solo; y en cuanto a las «hemorragias», puede ser que te enseñe alguna cicatriz producida por una cortadura de cuchillo de mesa, o un pinchazo de aguja hipodérmica; pero la acción habrá sido efectuada en las «retrasadillas», como dicen «los del frente». Bueno, esto es un anticipo mío. La contestación definitiva le corresponde darla a él.

—Sí, Serpiente, cállate; que ya me está salpicando el veneno. Yo, por mi parte, no te puedo decir nada más por hoy, porque me asaltan las dudas de si se dignará contestarnos y darnos una explicación para satisfacer una curiosidad tan grande como la que nos ha suscitado.

—Pero que muy bien, señora Copa, y además, de verdad. Ahora vamos a tomarnos un chato, para reponernos de las fatigas sufridas y poder continuar con la labor de acabar con el «intrusismo».

LA SERPIENTE Y LA COPA

Odisea de siete aviadores españoles que fueron hechos prisioneros

Fué facilitada la siguiente nota por el ministerio de Defensa:

«Días atrás, y por mediación de la Cruz Roja Internacional, se ha verificado el canje de siete aviadores, todos ellos extranjeros, que se hallaban al servicio de los facciosos y a quienes hicimos prisioneros, y de otros siete que figuraban en el Ejército leal y que, por haber caído en territorio rebelde, se encontraban a su vez en prisión.

LA DESCARADA INTERVENCION EN ESPAÑA DE ITALIA Y ALEMANIA

Dos de estos últimos, al llegar a Hendaya, han hecho ante el cónsul de España en aquella villa un relato de su singular odisea, que constituye elocuentísima prueba de la forma descaradísima en que Alemania e Italia intervienen en España, incluso haciendo funcionar aquí sus organizaciones policíacas y disponiendo a su antojo de prisioneros extraños a una y otra nacionalidad, hasta el punto de conducirlos fuera del territorio español.

EL TRATO CRUEL QUE RECIBIAN PARA CONSEGUIR DECLARACIONES RESPECTO A LA SITUACION DE AERODROMOS, MATERIAL, ETC.

Los dos pilotos referidos cayeron en poder del enemigo el 2 de noviembre, en la provincia de Segovia. Encerrados primeramente en el convento de jesuitas de Salamanca, pasaron a la prisión provincial de dicha ciudad el 16 de diciembre, siendo víctimas en uno y otro encierro de un trato cruel, pues frecuentemente se les golpeaba con vergajos forrados de alambre para obtener de ellos declaraciones respecto a aeródromos, material de aviación y otros extremos que al enemigo interesaba conocer.

Otro aviador, igualmente prisionero, logró impedir que se suicidara, cortándose las venas con hojas de afeitar, como habían convenido, para no soportar nuevos suplicios.

SE LES TRASLADA A LA CARCEL DE LA GESTAPO, DE HAMBURGO

El 16 de marzo, escoltados por agentes de la Gestapo, se les trasladó a Astorga, desde donde, siempre bajo la custodia de policías nazis, continuaron a Vigo. En este puerto se les embarcó días después en el buque «Rolandseck», de la matrícula de Bremen, llegando a Hamburgo el 31 de dicho mes. Al atravesar el barco el canal de la Mancha, los aviadores lanzaron al mar nueve botellas, dentro de las cuales metieron notas consignando sus nombres, relatando los tormentos a que se les había sometido y manifestando que les llevaban presos fuera de España.

En Hamburgo se les encerró en el sótano de una de las prisiones de la Gestapo, y allí permanecieron seis días, siendo su único alimento los dos primeros un pequeño trozo de pan negro y un arenque, y los cuatro restantes, una patata para cada uno.

De Hamburgo se les condujo por ferrocarril a Berlín. Dos o tres kilómetros antes de llegar a la estación berlinesa, y aprovechando la circunstancia de haber moderado la velocidad el tren, uno de los presos se arrojó a la vía; pero los agentes, haciendo parar el tren, se apoderaron del fugitivo, quien, con su compañero, quedó recluido en los calabozos de la Dirección de la Gestapo.

DE BERLIN A ROMA EN AVION, DONDE FUERON ENCARCELADOS EN LA FORTALEZA DE GAETA

El 15 de junio, en un trimotor alemán, fueron conducidos de Berlín a Roma. En este viaje volaron sobre Viena, viendo cómo los alemanes que tripulaban el aparato obtenían muchas fotografías del territorio austríaco.

En Roma tuvieron por prisión la fortaleza de Gaeta, la que está llena de soldados italianos, a quienes se prendió por negarse a venir a España.

Al cabo de un mes, el 16 de julio, se les condujo, desde Roma, también por vía aérea, a Pollensa, en la isla de Mallorca. Al pasar sobre Córcega, los italianos que conducían el avión impresionaron gran número de placas fotográficas,

y en las conversaciones que sostenían a bordo expresaban su esperanza de que Italia se apoderaría muy pronto de dicha isla francesa. De Pollensa, también por aire, fueron llevados a Ceuta. De Ceuta a Cádiz, continuando luego el viaje hasta la frontera francoespañola.

PALMA DE MALLORCA, COLONIA ITALIANA

Otro aviador de los canjeados, que fué hecho prisionero en Mallorca en 31 de mayo último, al ser derribado su aparato, en el que sucumbieron dos compañeros de tripulación, alcanzados por balas explosivas, ha dicho ante nuestro cónsul en Hendaya que al caer malherido huyó por los montes, con objeto de llegar hasta la orilla del mar, para apoderarse de una lancha e intentar ir en ella hasta Menorca; pero le capturaron 16 soldados italianos que salieron en su persecución.

En el hospital militar, adonde primeramente se le condujo, le visitó Ramón Franco.

CERCA DE 2.500 PRESOS Y MAS DE 5.000 FUSILAMIENTOS

El 26 de junio se le trasladó al castillo de Bellver, donde hay 160 presos políticos, entre quienes figuran el director del hospital de Palma, Dr. Peñaranda; los jefes de Policía y Telégrafos de la misma capital y cinco oficiales de Carabineros. Allí pudo enterarse de que en otra prisión había 600 detenidos, y 1.500 en un campo de concentración; calculándose que el número de fusilamientos de antifascistas en Mallorca se eleva a 5.000.

Entre otros informes, recogió los de que cada semana arriban a Palma dos o tres barcos cisternas italianos cargados de gasolina, y que los principales productos de la exportación mallorquina, como naranjas y almendras, son enviados totalmente a Italia. En Mallorca escasean el pan, las patatas y otros artículos de primera necesidad.

El 16 de julio, en un hidro italiano, en el cual se encontró con los dos aviadores autores del relato anterior, se le condujo por vía aérea a Ceuta, y de Ceuta a Cádiz; de Cádiz a Sevilla, en coche; de Sevilla a Vitoria, con breve escala en Salamanca, en avión, y de Vitoria a la frontera en coche, previa una retención en la cárcel de San Sebastián.

EN LA PRISION DE SALAMANCA, CON HEDILLA

Otro aviador de los canjeados se lanzó en paracaídas, el 15 de octubre, en la carretera de San Martín de Valdeiglesias a Escalona, al ser inutilizado el caza que tripulaba por los disparos del enemigo. Con quemaduras en la cara y lesiones en un pie se escondió en el monte, pretendiendo ganar nuestras líneas; pero fué capturado el 16, a las seis de la tarde, y conducido a Talavera, desde donde, a los veinte días, pasó a Salamanca, en cuya prisión provincial ha permanecido hasta el 16 del corriente julio. En dicha prisión, donde se le maltrataba constantemente, convivió con el jefe de Falange Española, Hedilla, quien, por disenso con el general Franco, está allí recluido, juntamente con todos los falangistas que constituían su guardia personal. Hedilla se muestra contrariadísimo por el carácter de invasión extranjera que se ha dado a la subversión, en cuyo comienzo fué figura principal.

En la misma cárcel se halla el ex ministro D. Filiberto Villalobos y un empleado de la Legación austríaca de Madrid, quien, desde su cargo, facilitó gran número de pasaportes falsos a facciosos madrileños; pero cobrándoles a precios exorbitantes, en castigo de lo cual está encarcelado.

Según cálculos que en Salamanca se hacen, el número de detenidos políticos en la zona facciosa pasa de 100.000.

Lo mismo a este aviador que a los otros canjeados se les hizo desfilar aisladamente en la cárcel de San Sebastián, la víspera de trasladarlos a Francia, ante un representante del cuartel general faccioso, quien ofreció a todos ellos dejarles en libertad y entregarles 200.000 francos si cuando se restituyeran al Ejército leal se pasaban al campo enemigo con un avión nuestro.

Frente a los testimonios copiados de vejámenes, malos tratos y martirios que consignan en sus declaraciones los aviadores que en virtud del canje se restituyen a nuestras filas, podemos ofrecer, con legítimo orgullo, el contraste de que ninguno de los aviadores extranjeros que nosotros hemos entregado podrá acusarnos de conducta semejante.»

A todos los trabajadores de farmacia y laboratorios

Publicamos a continuación la plantilla de sueldos y jornales acordados por la Asociación de Auxiliares de Farmacia y Laboratorios de Madrid (U. G. T.) y el fundamento de la elevación propuesta.

La situación anormal creada con motivo de la guerra que sostenemos contra el fascismo, reflejada especialmente en la carestía que han adquirido las subsistencias y demás artículos de primera necesidad, nos ha obligado a establecer nuevos salarios mínimos lo más en consonancia posible con la citada carestía.

Esta organización quiere dejar bien sentado que, no obstante lo anteriormente expuesto, considera que en los momentos actuales ha de posponerse todo a la causa de la guerra antifascista, a cuyo triunfo contribuye desde un principio con la aportación de hombres y dinero, sin reparar en sacrificios, pero sin olvidar por ello que le están confiados unos intereses: los de los trabajadores de farmacia y laboratorios, a los cuales se debe por entero.

En consonancia con lo que dejamos expuesto, y de acuerdo con el Sindicato Unico de Sanidad, se han señalado como salarios mínimos y condiciones a que han de ajustarse éstos para su cumplimiento los que a continuación se detallan:

FARMACIAS DE PRIMERA Y SEGUNDA CATEGORIAS

Los sueldos de auxiliares y demás dependencia que no excedan de 300 pesetas sufrirán un aumento del 35 por 100. Se exceptúan los mozos mayores de veintitrés años, que percibirán un sueldo mensual de 375 pesetas.

Los sueldos superiores a 300 pesetas tendrán un aumento del 25 por 100.

Los sueldos que actualmente disfrutaban estos trabajadores no podrán, con el aumento correspondiente, exceder de 500 pesetas. No obstante, los patronos pagarán sueldos superiores si así lo estiman conveniente, pues estos que aquí se establecen se entenderán como mínimos.

LABORATORIOS

	Primera categoría Pesetas	Segunda categoría Pesetas
Personal femenino:		
Aprendiza de entrada.....	2,50	2,50
Idem admitida.....	4	3,50
Aprendiza-ayudanta.....	4,40	3,85
Ayudanta.....	6,15	5
Ayudanta-oficiala.....	6,75	5,50
Oficiala.....	7,50	6,25

Las oficiales-auxiliares, encargadas y maquinistas tendrán un aumento del 10 por 100 sobre el sueldo de oficiala.

	Primera categoría Pesetas	Segunda categoría Pesetas
Personal masculino:		
Aprendiz de entrada.....	3	3
Idem admitido.....	5	4,50
Aprendiz-ayudante.....	5,50	4,95
Ayudante.....	8	7
Oficial.....	13,30	12,50
Mozos de cuadra, mozos en general, serenos, guardas y ordenanzas.....	12,50	12,50

Los oficiales-auxiliares, encargados y maquinistas tendrán un aumento del 10 por 100 sobre el sueldo de oficial. El aumento de salarios que antecede ha sido hecho con

arreglo a los sueldos y jornales que establecen las bases de trabajo en vigor de farmacia y laboratorios.

Este aumento de salarios es con carácter transitorio, no subsistiendo más tiempo que aquel que duren las circunstancias que lo motivan: carestía de las subsistencias y demás artículos de primera necesidad.

Las mejoras de todo orden que beneficien a los trabajadores se atenderán a lo dispuesto por la ley de Contrato de trabajo en vigor.

Este aumento de salarios tendrá efectividad desde el día 1 del corriente mes para las farmacias, y para los laboratorios, desde el próximo día 12.

EL COMITE EJECUTIVO

La unidad política y sindical al año de la guerra

Camaradas todos: Sean estas mis primeras palabras el clarín que suene en todas las conciencias generosas y viriles de todos los que nos llamamos españoles, de esta España mártir, que está siendo la admiración del mundo entero, para que, con este sonido, despertemos del letargo en que estamos y pongamos todos de nuestra parte un poco de buena voluntad, en esta fecha en que se cumple un año de la traición repugnante y vergonzosa, sin precedentes en la Historia, para que nosotros, los trabajadores de la Farmacia, ayudemos con todas nuestras energías y cariño a la causa del proletariado y, unidos en un bloque granítico, colaboremos para que la unión en esta fecha memorable sea una realidad que forme esta tan discutida conveniencia, que con la seguridad que tenemos en sus efectos fulminantes sobre nuestros enemigos, dé al traste con tantos reptiles como emponzoñan nuestro suelo patrio y a la vez pueda servir de asombro a los que internacionalmente dudan aún de nuestra razón y del poder que tanto jurídicamente como en nuestros puños de hierro tenemos para terminar con todo y con todos.

Yo sé que en nuestra organización el problema de la unidad no tiene por que discutirse, pues, como militantes de nuestra gloriosa Unión General de Trabajadores, somos, por encima de todo, fieles cumplidores de nuestros postulados, y, por tanto, por nuestra parte no existe problema para la unidad. Pero conviene que hagamos hincapié sobre este punto, que bien demostrados quedan por nuestros hermanos de las trincheras sus efectos, toda vez que por sí solos han formado la unión y no piensan nada más que en la manera de destruir para siempre la carroña fascista.

Unidad. ¡Cuánto buena encierra esta palabra! Yo no sé si puede tener otro sentido que el que propiamente expresa. Pero cuando tanto se habla de unión y de que con ésta la guerra se terminaría, yo dudo del significado que para mí tiene esta palabra. Porque si es verdad que con la unión los pueblos se engrandecen y que la unión hace la fuerza, no me explico cómo se discute una cosa que tanto nos beneficia. Se me dirá que, aun siendo esto el factor principal para expulsar tanto traidor de nuestro suelo, se tienen que puntualizar y discutir mucho las condiciones para realizarla. Pero este argumento, camaradas, siendo lógico, como lo es, debemos dejarlo, por ahora, a un lado y supuesto que lo único que en estos momentos nos interesa a todos es terminar la guerra, ¿por qué no aplazamos para cuando se termine nuestros prejuicios y exigencias? De todos es sabido que si no ganamos será nulo todo cuanto la guerra y la revolución nos concedan. En cambio, si la buena voluntad guía todos nuestros actos y sólo pensamos en lo que tiene de constructivo y útil la unidad, aprovecharíamos estos momentos para que no se malograra, formando una compacta mole, dándole al Gobierno toda nuestra ayuda, que, llena de entusiasmo y con nuestros sentidos puestos en la voluntad de vencer, reduciría en mucho nuestra tragedia.

Camaradas: Si de verdad queremos en un futuro próximo disfrutar de todo el bienestar social que con las armas estamos conquistando, hagamos algo en la retaguardia por merecerlo: vigilar a los enemigos de la unidad, y

dondequiera que surja un sábelotodo, con argumentaciones de taberna y juicios gratuitos, darle su merecido. Tened todos la seguridad de que si nos vigilamos mutuamente limpiaremos el ambiente de tanto parásito enemigo de la unidad, y puestos todos en la idea firme de cumplir este deber que tenemos, aplastaremos de un manotazo tanto reptil como tiene el proletariado y la Humanidad entera. Hora es de que nos forjemos una vida social tal y como el redentor del mundo predicó, y no como los que dicen ser fieles cumplidores de sus postulados nos la han impuesto durante tanto tiempo, con la negación completa de los principios de sus doctrinas, y para esto, camaradas, sólo tenemos un camino: la unión del proletariado. Que nadie nos entorpezca, y cuando alguien venga con apreciaciones más o menos convincentes sobre este tema, respondedle adecuadamente. Tened presente que éste es nuestro momento y el bienestar de nuestros hijos: que no quede un hermano proletario sin hacer algo por la unidad. Tened en cuenta que si lo realizamos nos salvaremos de la esclavitud y la miseria, y a la vez salvaremos a la Humanidad entera. Todos sabéis que cuando nos hemos unido para nuestras luchas sociales y materiales, hemos dado muy malos ratos a todos nuestros enemigos. Calculad lo que haríamos ahora para darles el golpe final. Cuando hayamos estructurado el nuevo Estado, sin privilegios ni esbirros, sin señoritos explotadores que se enriquezcan con el sudor de nuestra frente, será llegado el momento de que discutamos todo cuanto a nuestros postulados y tácticas doctrinales se refiera, supuesto que en el nuevo Estado que estamos forjando tendremos libertad para discutir y plantear todo lo que en beneficio de nuestro pueblo sea necesario hacer.

Camaradas todos: Todo por y para la unidad. Que nadie pueda malograrla. Nos lo exigen nuestros hermanos caídos y los que están en las trincheras. Ayudémosles con nuestra unión y aminoraremos sus penalidades.

¡Viva la unión del proletariado!

¡Viva la República democrática de nuevo tipo!

José María AGUILAR

Guadalajara, ¡un recodo!

La impresión que dan Barcelona, Valencia y Madrid, la diferencia de su situación y también la diferencia de espíritu de su población suministran ampliamente los datos del problema español. Este problema no es de naturaleza exclusivamente militar o de política exterior: es, sobre todo, de política interior. Barcelona, Cataluña, continúan viviendo a la hora actual exactamente como encontré hace seis meses Madrid, antes de la rotura de Talavera: en plena fiebre propagandista, en el clamor de los altavoces, las muchedumbres corriendo a ríos por las calles, el vaivén de los milicianos. Valencia está, con seguridad, amenazada; pero se encuentra preparada, consciente de la gravedad de la situación por la presencia de los personajes más eminentes de la República y de las grandes organizaciones llegados allí de Madrid. Y en el valeroso Madrid, tanto sus defensores como su población civil hacen alarde de un valor de fría resolución. Cuando hice mi visita a Miaja, presidente de la Junta de Defensa de Madrid, para entregarle, en nombre del Fondo internacional de Solidaridad, los víveres que cargaban los dieciséis camiones llevados hasta allí, me habló en un lenguaje grave, profundamente grave. Al final de nuestra conversación me dijo: «Para nosotros no hay más que una salida: vencer o morir.» Esta frase no tiene nada de exagerada, porque el adversario no conoce la piedad ni el perdón. La victoria republicana en Guadalajara irradia una energía renovada y galvaniza las esperanzas. Contemplando la meseta de Guadalajara, mientras escuchaba las explicaciones de mi precioso guía, comprendí esta frase de Julius Deutsch: «Es la primera vez que en Europa el fascismo ha sido derrotado en un campo de batalla.» La abundancia y la riqueza del botín de guerra—se estima en 10 millones de pesetas únicamente el material sanitario conquistado—dieron lugar a la observación irónica de que eran los italianos quienes abastecían de material a la España republicana. El espectáculo del campo de batalla,

adonde los italianos no han abierto sino escasas y débiles trincheras, demuestra que no descontaban una seria resistencia, como tampoco el ardor de las tropas republicanas, ni la intervención sistemática de la infantería y de la aviación. La victoria quebró la ofensiva que amenazaba peligrosamente a Madrid, y rechazó al enemigo mucho más allá de Brihuega, que le fué arrebatada.

El alcance moral de la victoria es mucho más importante aún: ha enseñado a las tropas republicanas que son capaces de vencer en campo de batalla descubierto a un ejército mejor equipado, a condición de unir sus fuerzas. En esta victoria hubo un segundo factor: la moral, muy baja, de los italianos, que habían sido engañados y traídos a España cuando les habían prometido enviarles a Abisinia. Encontrándome en presencia de un oficial superior italiano, hecho prisionero, que declaraba no poder hablar de cuestiones políticas en vista de que no había hecho sino seguir, en su calidad de oficial, las órdenes de sus superiores, le pregunté sus impresiones sobre la actitud del ejército de Franco. Saliendo de su reserva, me dijo:

—¿Qué habla usted de un ejército de Franco? ¡No hay sino un ejército italiano!

Lo que reviste excepcionalmente una gran importancia es que España está ocupándose en crear un verdadero Ejército popular. Los milicianos de los Sindicatos y grupos políticos han desaparecido en tanto en cuanto se trate del sector de influencia de Valencia. No se ven ya milicianos llevando la insignia de la Unión General de Trabajadores (central sindical) o del P. O. U. M. Parece también que en el seno de los anarquistas y de los catalanes se realizan profundos cambios. Cuando acompañaba mi convoy no solamente no he encontrado ninguna dificultad por parte de los Sindicatos anarquistas (C. N. T.) o de los partidarios de la F. A. I., sino muchas ayudas y concursos. Pero, en interés mismo de la completa unión en la lucha común contra los fascistas españoles y extranjeros, sería acertado que esa evolución hacia una comprensión creciente de la gravedad de la situación se realice con mayor rapidez. Nuestros amigos españoles reclaman, con razón, que les demos señales aún más grandes de solidaridad; pero nosotros, por nuestra parte, tenemos igualmente derecho a pedirles que nos alivien la tarea mediante una acción coherente y el apiñamiento de las fuerzas republicanas, asegurando así su propia victoria.

Amigos españoles: ¡Guadalajara os ha enseñado que sabéis combatir y vencer! También sobre nosotros la derrota fascista tendrá un efecto estimulador. Reforzaremos nuestra propaganda, a fin de dar a conocer a la opinión pública de todos los países donde aún es eficaz lo que es la verdadera España, cuáles son sus intenciones y sus objetivos. Importa, sin embargo, que la cuestión española deje de ser asunto de polémicas partidistas o de intereses de partidos. No es tolerable que se intente, de un lado u otro, acometer a nuestras grandes organizaciones sindicales, las únicas capaces de actuar ante la nación en favor de la España republicana.

La carga que nuestros camaradas de los Sindicatos han aceptado es pesada y también grave en responsabilidades. Les ha tocado la tarea de asegurar el funcionamiento de los sectores económicos abandonados por sus dirigentes o sus propietarios. Con el más altruista desinterés, la clase obrera, en tanto en cuanto no combate en los frentes, continúa su tarea, mientras que son racionados los víveres y suben los precios.

Me interesa expresar, en los términos más sencillos, aunque más íntimamente sentidos, mi respetuosa admiración por el pueblo español que lucha, en el umbral de un nuevo capítulo de sus anales, con una calma serena y sin retórica, pero con todas sus energías alerta y con brava resolución, por su existencia y su porvenir. Ayudemos al pueblo español, en cuyas primeras filas vemos a su clase obrera y a sus militantes, con substanciales contribuciones materiales al Fondo internacional de Solidaridad. ¡Y no perdamos de vista un solo instante cuánto importa, más que nunca en la hora presente, ganar para la noble causa española la conciencia mundial, mediante un incansable esfuerzo de verdad y de luz!

G. STOLZ

Secretario adjunto de la Federación Sindical Internacional.

Establecimiento Tipográfico. — Trafalgar, 31. — Teléfono 33481. — Madrid.